

## Memorialistas & Viajeros

### “Testimonio: Las Memorias de Dimitri Shostakovich”

*Bartolomé Leal, desde Santiago*

El compositor ruso Dimitri Shostakovich (1906-1975) posee una especial significación para mí, como melómano de toda la vida. Escuché una obra suya en el primer concierto oficial al que asistí, contando con 14 años y gustos personales comenzando a definirse en materia musical. Había logrado que me regalaran un abono para estudiante en la temporada de la Orquesta Sinfónica, con destacados solistas y directores internacionales. En la primera función, el programa anunciaba como obra de fondo la Primera Sinfonía de Shostakovich. Antes me había deleitado con una obertura de Glück y el concierto para violín de Mendelsohn. No estaba enterado de quien era este compositor soviético, apenas conocía su nombre. Después sabría de sus vicisitudes creativas y políticas, y de su significado en la música del siglo XX.

En el terreno puramente musical, Dimitri Shostakovich debió contemporanizar con otros dos grandes compositores rusos: Serguei Prokofiev e Igor Stravinsky. Ambos, figuras prominentes del escenario musical y con una proyección internacional importante. En el plano local, se trataba de saber quién era el sucesor de Modest Mussorgsky, el gran genio de la música rusa del siglo XIX; mientras Peter I. Tchaikovsky lo era en el plano europeo. Una batalla entre grandes, que impregnó toda la carrera de Shostakovich, lo cual queda transparente en su libro de memorias.

Pero ¿son éstas realmente las memorias del compositor? La verdad es que el libro no fue escrito por Shostakovich sino “dictado” a un amigo y confidente, el joven musicólogo ruso Vladimir Volkov, quien las escribió sobre la base de notas manuscritas taquigrafiadas durante sucesivas entrevistas. El compromiso expreso con el compositor era que no se publicaran hasta después de su muerte; lo que efectivamente ocurrió en 1979. Ya en la época de las entrevistas con Volkov, la salud de Shostakovich se hallaba muy deteriorada. Sabía que iba a morir pronto y aparentemente su deseo era que quedara consignada su condición de auténtico disidente del régimen soviético, factor siempre puesto en duda por sus ambiguas actitudes.

Su obituario oficial rezó así: “A los 69 años, Dimitri Dimitrievich Shostakovich, el gran compositor de nuestros tiempos ha fallecido. Diputado del Soviet Supremo de la URSS, laureado con el Premio Lenin y el Premio del Estado de la URSS (antiguamente llamado Premio Stalin), e hijo devoto del Partido Comunista, el ciudadano Dimitri Dimitrievich Shostakovich dedicó su vida al desarrollo de la música soviética, reafirmando los ideales del humanismo socialista y el internacionalismo proletario...”. Precisamente contra esto quiso luchar. En sus memorias “dictadas” se transparenta sin duda alguna que en el fondo era un auténtico opositor, aún cuando se dejara manipular.

Más interesantes son los aspectos puramente musicales que relata. Debido a la pobreza post-revolución, que confesadamente entusiasmó al joven estudiante de piano que era

Shostakovich, y sobre todo por la decadencia de su San Petersburgo natal (sustituida como capital por Moscú a iniciativa de Lenin), debió trabajar como acompañante de películas mudas en un cine, cuestión de la que el compositor abomina, sobre todo porque el empresario lo estafaba. Aunque sin duda, la experiencia le dejó un cierto gusto por la música popular que se refleja en su música. Es en este período que enferma de tuberculosis, cuyas secuelas nunca lo dejaron en paz.

Revela Shostakovich en estos textos su enfermiza ansia de fama y seguridad económica. En el hecho, el éxito de su Primera Sinfonía, compuesta a los 19 años y pronto incorporada en el repertorio de los mejores directores de su tiempo (Stokowski, Bruno Walter, Otto Klemperer, Toscanini), lo estimuló grandemente. Durante la época nazi fue aclamado en Estados Unidos por sus Séptima y Octava Sinfonías, que traducen la epopeya de los aliados bélicos de entonces. Por los años 60 Shostakovich ingresa al Partido Comunista aunque se aísla del mundo. Tampoco participa del movimiento disidente, que avanza con gran fuerza y es duramente vapuleado por el régimen. Acepta resignadamente los honores oficiales, según lo plantea una y otra vez.

Volkov tiene una teoría interesante, al asimilar a Shostakovich con la figura del *yurodivy*. Originalmente una figura religiosa en Rusia, se trata de un personaje anarquista e individualista pero que es sin embargo aceptado por el sistema. Puschkin lo fue, como también Mussorgsky. Una frase de Shostakovich es significativa: “Mirando atrás, no veo nada sino ruinas, sólo montañas de cadáveres. Y no quiero construir nuevas «ciudades Potemkin» (falsas) sobre esas ruinas”.

Shostakovich es duro para referirse a sus colegas compositores rusos. Desde las primeras páginas lanza dardos contra Prokofiev y Stravinsky, aunque también contra figuras veneradas como Scriabin y Glazunov, su maestro. En lo personal, excepto por esa sinfonía escuchada en la niñez y otras obras puntuales (Cuarta Sinfonía, Quinteto con piano), nunca he logrado simpatizar con la estética de Dimitri Shostakovich. Aunque presentado como un genio de la música, su aporte ha sido cuestionado por figuras tan sólidas como Pierre Boulez, que ha señalado su monotonía, lo gris de su discurso, sus préstamos y anacronismos, su vacuidad sonora, su afán de lograr efectos por repetición... La lectura de estas memorias confirma una personalidad hosca, afín a su arte.

¿Cuál es el grado de veracidad contenida en estas “memorias dictadas”? La controversia continúa hasta nuestros días. Su familia las rechazó parcialmente. Como sea, el texto es más producto de la guerra fría que de la confesión creativa auténtica. Tal vez el compositor lo sospechó al dictar estas amargas frases a Volkov: “Estos recuerdos no son sobre mí. Son recuerdos sobre otras personas. Otros escribirán sobre mí. Y naturalmente mentirán a través de sus dientes. Pero es asunto de ellos”.

